

Escuelas politécnicas de Suiza; en el Museo-Biblioteca de Ultramar de Madrid, y en los Museos industriales y mercantiles de Oporto y de Lisboa.

Por desgracia esas colecciones no fueron completas por la necesidad de devolver á los particulares mexicanos sus productos, y tampoco pudieron ir á su destino, en muchos casos, provistas de todos los datos indispensables para darles verdadero valor comercial.

No pudo en efecto la Comisión, por más esfuerzos que hizo, obtener para muchas muestras los datos necesarios que con tanta anticipación pidió.

Pero tanto esas colecciones, como los datos necesarios, podrían completarse fácilmente con los duplicados de las colecciones que van á comenzarse á reunir en estos días, para la participación de México en el Certamen internacional de Chicago en 1893.

La misma brillante oportunidad podría también ser aprovechada para formar el Museo industrial y mercantil que con los productos nacionales es de desearse se funde en esta capital, así como los Museos de artículos exportables para las Agencias mexicanas de informes en el exterior.

Y fácilmente tal vez pudiera lograrse todo,

indicando el objeto y pidiendo á los Señores Gobernadores de los Estados, así como á nuestros mineros, agricultores y fabricantes más importantes, la remisión de los efectos que hayan de exhibirse en Chicago, en la cantidad ó con las dimensiones convenientes.

Daríase así un gran paso para la pronta creación de nuestros Museos comerciales. Y en cuanto al local necesario para establecer en esta ciudad la exposición permanente de los productos todos del país, está encontrado ya, puesto que muy bien podría servir al efecto el Palacio del Departamento mexicano en la Exposición universal de Paris.

Y cada día que pasa, se hace más urgente la fundación de esos Museos. En estos momentos de ruda competencia, en que la oferta excede con frecuencia á la demanda; en que por lo tanto los precios bajan; en que las materias primas similares son producidas con ciencia casi igual por un número, que crece con rapidez, de territorios abiertos á la civilización; en que los pueblos más cultos de la tierra rivalizan con elementos muy semejantes, en la esmerada ejecución y gusto artístico de sus artefactos, no puede atribuirse el desarrollo del comercio internacional de ciertos países, sino á la mayor habilidad de sus comerciantes.

El éxito corresponderá, y no puede ser de otra manera, al pueblo que sepa mostrarse más inteligente y activo para el comercio.

Comprendiéndolo así, los países todos buscan con incesante afán nuevas armas para la lucha; y como los brillantes resultados del Museo comercial de Bruselas han llamado sobre él la atención del mundo entero, las naciones más adelantadas de la vieja Europa y de la joven América han fundado ya, están creando ó se proponen establecer dentro de breve plazo instituciones de enseñanza y propaganda industrial y mercantil, análogas á la que constituye, y muy justamente, el orgullo del tan adelantado cuanto simpático y laborioso pueblo belga.

Todos los espíritus serios, en efecto, reconocen los servicios inmensos que los Museos Comerciales están llamados á prestar al comercio y á la industria de un país. Satisfacen la necesidad creciente de instrucción práctica que existe hoy por todas partes.

Por lo tanto, es indudable que una Exposición permanente en esta capital de los productos nacionales todos y de los similares de otros países, completada si fuese posible, y como lo deseaba el General Pacheco, con un Museo mercantil de importación, sería de una utilidad indiscutible para el progreso de la República.

Estas dos instituciones mantenidas siempre al corriente, tanto en sus datos é informes como en sus muestras, de los cambios introducidos por la moda y los nuevos adelantos en los mercados principales, constituirían sin duda alguna, una escuela práctica de utilísima enseñanza.

Es evidente, por otra parte, que los establecimientos de este género no pueden ser creados fácilmente sino por el Gobierno, á lo menos en lo que se refiere á la Exposición permanente de la producción nacional. El Museo mercantil de importación sí podría tal vez ser fundado con buen éxito por una Compañía patrocinada por el Gobierno.

La Exposición permanente de la producción nacional, con su servicio de renovación de datos y de colecciones, podría servir de núcleo para la mejor representación del país en las exposiciones futuras. Podría crear, mantener y renovar periódica y oportunamente las colecciones de los principales productos mexicanos exportables, en las Agencias especiales que fueran estableciéndose en los centros principales de Europa y de los Estados Unidos.

Esas colecciones de los productos mexicanos, formadas con tiempo bastante, provistas de todos los datos prácticos necesarios y renovadas

periódicamente y en el momento oportuno, prestarían sin duda, popularizando el conocimiento de nuestras producciones, grandes y eficaces servicios para el desarrollo del comercio de exportación de la República.

Directamente relacionado nuestro Museo de la producción nacional con todos los otros, que están, como es natural, dada su organización, interesados en ello, les enviaría constantemente y recibiría también toda clase de datos, de informes y de precios corrientes.

Nuestros productores verían allí sus productos al lado de los similares de los países rivales, y podrían adquirir por medio del Museo, ya sea que éste los poseyese desde antes ó los pidiese por medio de sus relaciones, todos los datos que pudieran serles necesarios para tratar de mejorar su producción y ponerla al nivel de la de las naciones competidoras de la nuestra. Allí adquirirían también el conocimiento del envase y modo de presentación, que más agraden en tal ó cual mercado consumidor importante.

Los hombres de negocios que visitan con frecuencia nuestro país, encontrarían allí fácilmente brillantes oportunidades de emplear sus capitales, con ventaja para ellos y provecho para la Nación.

En el Museo mercantil de importación, podrían germinar en el visitante atento y estudioso mil ideas nuevas acerca de industrias que crear en el país, utilizando sus elementos propios, ó respecto de perfeccionamientos que introducir en las industrias nacionales existentes. Y en este sentido, la vista de las producciones de los países más adelantados, claro es que servirá de constante estímulo al progreso, en calidad y baratura, de la industria nacional.

En él podría surgir también la idea de intentar la importación de tal ó cual producto desconocido hasta entonces en nuestros mercados, cambiando así con ventaja, más ó menos parcialmente, las corrientes del tráfico actual de la República.

Si el espacio lo permitiera, habría también en este Museo elementos representativos de la historia, en sus líneas principales, del desarrollo de las industrias más notables. Y evidente es que, desde este punto de vista, la enseñanza objetiva del Museo sería utilísima para la Nación.

Y en él encontrarían probablemente nuestros comerciantes importadores, habituados siempre á pedir determinados productos en las mismas plazas, que habría ventaja positiva para ellos y para el desarrollo del consumo, en dirigirse,

para obtener los productos similares, á tales otros centros manufactureros.

Y en ese Museo hallarían entonces todos los datos relativos á precios, medios de transporte, servicio de aduanas, etc., que les fuesen indispensables para llegar á conocer bien las nuevas plazas á que hubieran de dirigirse.

Las Agencias mexicanas, industriales y mercantiles, y sus Museos de artículos exportables, producirían también grandes y evidentes ventajas para el progreso del comercio nacional, popularizando, como antes se ha dicho, el conocimiento de nuestras producciones, y haciendo una eficaz, seria y activa propaganda en favor de la inversión lucrativa del capital extranjero en México.

Y sobre este punto, oportuno es recordar aquí lo que hace poco días decía en un informe sobre nuestro país el Sr. Rey, pensionado por el Ministerio de Comercio de la República francesa para estudiar las condiciones económicas generales de nuestra Nación. Ocupándose de cuáles son en su sentir las causas á que se debe la ausencia casi completa entre nosotros del capital francés invertido en las industrias más importantes, cuando hay tanto capital inglés, anglo-americano y alemán en nuestra República, encuentra como razón principal "que

nuestro país es casi desconocido en Francia." Y agrega: "*Todo lo que se sabe de México entre nosotros, me decía espiritualmente un compatriota, es que ha habido allí una intervención francesa.*"

¿Sucedería lo mismo si tuviéramos ya en París una Agencia mexicana industrial y mercantil, constituida según la idea del General Pacheco?

Evidentemente no.

Tales son en breve sinopsis, Señor Secretario, los servicios principales, que nadie mejor que vd. conoce, y que podría prestar á nuestro país la creación en esta capital del Museo y Exposición permanente indicados, en combinación con la de las Agencias mencionadas en el exterior.

Y á ninguna honra más grande puede aspirar el trabajo, sin pretensiones, que á continuación tengo el gusto de acompañar á vd., que á la de contribuir, aunque sea en mínima parte, á demostrar, si necesario fuere, que la realización del brillante pensamiento del General Carlos Pacheco sigue siendo oportuna, y que sería bajo todos conceptos utilísima para engrandecer la prosperidad actual de la Nación.

Si, como lo espero, son utilizados en ese sentido los datos que recogí, quedarán satisfechos

los deseos de quien se complace en reiterar á vd. las seguridades de su más distinguida consideración.

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ.

México, Enero de 1892.

LOS MUSEOS COMERCIALES.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Las Exposiciones internacionales han demostrado cuán serios son los perfeccionamientos introducidos en los últimos años y en todas las naciones más importantes, en los diversos ramos de la actividad industrial.

Progresos incesantes en la maquinaria y aparatos todos, y mayor habilidad y un gusto artístico cada día más desarrollado en la mano de obra.

El fecundo principio de la división del trabajo y el enérgico estimulante de la competencia internacional van llevando á toda prisa, y casi al mismo tiempo, á los pueblos más adelantados, á una gran perfección en todos los artefactos de la industria.

Y para las naciones nuevas, las necesidades crecientes de la industria de los pueblos más avanzados, su propio desarrollo y la ruda com-